

do capítulo, es una solución mejor que la regla de alzamiento (de sujeto), la cual es inadecuada e inexistente en portugués.

Finalmente, Perini señala en sus conclusiones que se da cuenta de que para algunos problemas de la sintaxis portuguesa presenta soluciones o bien parciales o bien provisionales, mientras que para otros sí da soluciones satisfactorias.

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.

RAIMUNDO LIDA, *Letras hispánicas. Estudios, esquemas*. México, Primera reimpresión, revisada, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1981; 360 pp.

El Fondo de Cultura Económica ha querido rendir, con este volumen, un doble homenaje. Por un lado, el que ofrece al Colegio de México con motivo de sus cuarenta años. Y por otro, el que ofrecen, tanto el Fondo de Cultura como El Colegio de México, a la memoria de Raimundo Lida, recordado Maestro. Lo que importa subrayar, en esta serie de relaciones, es la visible altura que los distintos (y heterogéneos) nombres poseen, así como la justicia de los respectivos homenajes.

Entrando en aspectos más personales, debemos saludar esta reimpresión como una obra necesaria. Publicada la primera edición en 1958, y agotada años después, la editorial no ha hecho sino responder a las voces que pedían lo que ahora se concreta con indudable acierto¹.

La relectura de *Letras hispánicas* confirma una experiencia que no muchas obras dedicadas a estas disciplinas muestran. Me refiero, claro está, a la vitalidad y permanencia de su material. Páginas que suelen exponerse, con más riesgo que en otras disciplinas, al desgaste y el olvido.

¹ La presente edición se presenta como "Primera reimpresión, revisada". Quizás la revisión no fue completa, porque reproduce la pequeña anomalía de la edición de 1958, que nos da cinco secciones en el cuerpo del libro, y cuatro en el índice. (La quinta parte corresponde, exactamente, a un único estudio: el dedicado a Santayana). Pero —repito— se trata de un defecto menor. A su vez, la presente edición (es decir, la de 1981) agrega un "índice de nombres", índice que no figuraba en la edición de 1958.

A su vez, los que hemos tenido la fortuna de tratar a Raimundo Lida podemos igualmente dar fe de que este libro, constituido por "esquemas y estudios" de diversa factura e intención, refleja con bastante fidelidad un perfil de notable riqueza humana y de conocimientos inagotables.

Raimundo Lida no fue, en realidad, hombre amante de los estudios extensos. Ni tampoco muy apresurado por ver en letras de molde su obra escrita. Prefirió, más bien, el trabajo breve y lento. Y, sobre todo, aunque esto escape ya a las dimensiones del libro, ayudar a los demás con su palabra y ejemplo. En fin, fue de los que creyeron en las virtudes de la síntesis y en el poder del magisterio oral.

Un libro como *Letras hispánicas. Estudios, esquemas* es más el resultado de un pedido editorial que del impulso del autor. Reunió, así, diversos trabajos, escritos en diversas latitudes y publicaciones, por lo común en revistas especializadas. Los revisó y, en ocasiones, les impuso cambios. En realidad, lo que hizo fue seleccionar algunos de los estudios que había escrito, y en la selección confluyeron diferentes intenciones, ya que podríamos preguntarnos por qué omitió algunos que nos parecen igualmente valiosos. Yo diría que la selección que nos ofreció Raimundo Lida tuvo mucho de "muestra", tal como lo revelan los grupos fundamentales o secciones en que dispuso su material:

- I) Cuatro escritos teóricos (y panorámicos) sobre lenguaje y poesía.
- II) Cinco estudios sobre Quevedo.
- III) Dos notas sobre poetas españoles del siglo xx (Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado).
- IV) Siete estudios (de diversa factura) sobre temas hispano-americanos.
- V) Una semblanza de Santayana.

Como apéndice, el texto de un cuento de Rubén Darío, *Huitzilopochtli*.

En el subtítulo de su libro, Raimundo Lida distingue únicamente entre "estudios" y "esquemas". Distinción que reafirma en el prólogo. Poco cuesta, sin que cambien mayormente los valores, agregar otras categorías más o menos genéricas e iniciales (notas, reseñas, etc.). Aunque debamos convenir, finalmente, que "estudios" y "esquemas" son las denominaciones

que se superponen a las otras y, en definitiva, resultan las más apropiadas.

Por otra parte, no es difícil separar los trabajos más ambiciosos. Como el que dedicó a *Bergson, filósofo del lenguaje*, o el que dedicó a *Los cuentos de Rubén Darío*. O, en otro nivel, los cinco estudios sobre Quevedo (que se inician con la excelente revisión de sus *Cartas*). Estudios que confluyen no sólo en el personaje sino también en las novedades que aportan. Y son, al mismo tiempo, base firme de una continuidad ahondadora que Raimundo Lida iba a mantener hasta el final de su vida, tal como lo prueba el libro póstumo reciente (*Prosas de Quevedo*, Barcelona, 1981).

Diversos escritos nacieron —repito— como breves reseñas (sobre Juan Ramón Jiménez, sobre Pedro Henríquez Ureña, sobre Lucio V. Mansilla, sobre Borges). Pero bien claro está que su verdadera dimensión supera ostensiblemente la aparente humildad de su origen.

Tomemos, como ejemplo, las páginas sobre Lucio V. Mansilla, originadas en la meritoria edición de *Una excursión a los indios ranqueles*, hecha por Julio Caillet-Bois. Pues bien, resulta hasta casi sorprendente ver cómo, en tan limitados párrafos, construyó Raimundo Lida un análisis tan certero de la obra:

“A cada instante parece amenazada por dentro la existencia misma del libro, íntimamente anárquico; pero Mansilla va salvando obstáculos con gallardía y vigor incomparables. Una vitalidad misteriosa y pujante hace que en sus páginas el encuentro y oposición de dos pueblos no se reduzca a frío contrapunto de ciertos modos de ver, sentir, y obrar; que la denuncia (no sin su gota de ferocidad) de la mala fe con que para despojar al indio se esgrimen leyes, pactos, promesas, monumentos de inanidad sonora, no acabe por empantanarse como memorial curialesco, tan tedioso como bien interncionado...” (p. 198).

Y una manera de aquilatar los méritos del juicio consiste en comparar el juicio con la muy desigual bibliografía que nació a la sombra de la importante relación de Lucio V. Mansilla.

El escrito titulado *Periodos y generaciones en historia literaria* es, en rigor, un informe sobre el Segundo Congreso Internacional de Historia Literaria, celebrado en Amsterdam en 1935. Como el problema de las “generaciones literarias” está lejos de haberse agotado (y mucho se ha escrito después de 1935), este esquema mantiene explicable actualidad, como re-

flejo de un primer momento crítico. Es cierto, sí, que Raimundo Lida no se siente muy entusiasmado por el método². Así y todo, nos da una serie de datos realmente importantes sobre el problema en general, y, no menos, sobre la bibliografía literaria argentina.

Sobre el detallado estudio acerca de *Los cuentos de Rubén Darío* (que, como sabemos, sirvió de estudio preliminar a la edición de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica)³ sólo me cabe repetir lo que dije hace años, en páginas dedicadas a los cuentos de Jaimes Freyre: que es, sin duda, el mejor trabajo sobre el "cuento modernista", a pesar de limitarse a la obra de un autor individual⁴.

En el prólogo a *Letras Hispánicas*, fechado en 1957, Raimundo Lida justificó la presencia, en el libro, de los estudios sobre Alejandro Korn, filósofo (aunque con contactos con las letras) y de George Santayana (a pesar de su nacimiento y lengua). Aparentemente, la más dudosa es la de Santayana, pero Lida la defiende por su significación y vinculaciones hispánicas, aparte de su ascendencia. La verdad que pocos como Raimundo Lida (creo que ninguno) pudieron darnos una semblanza tan exacta y completa, en tan apretada síntesis. Que, además, no es sino el enlace y complemento a su libro, su recordado libro, que había publicado antes la Universidad de Tucumán⁵. No descubro nada al afirmar que Raimundo Lida fue, en el mundo hispánico, el más cabal conocedor y difundidor de George Santayana ("Jorge Ruiz de Santayana"), filósofo, poeta, novelista, ensayista... , que hoy debemos considerar como digno de mejor recuerdo. Como digo, aquí, más allá de un conciso itinerario de las ideas de Santayana, Raimundo Lida nos entregó un recuento de los años finales del filósofo (Santayana había muerto en 1952).

En fin, caben para los distintos escritos de este volumen consideraciones semejantes. Con todo, creo que los ejemplos adu-

² Ver mi estudio *El 80 y el concepto de "generación"*, en University of California, Riverside, *On the Centennial of the Argentine Generation of 1880*, Riverside, California, 1980, pp. 58-59.

³ Cf. RUBÉN DARÍO, *Cuentos completos*. Edición y notas de ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ. Estudio preliminar de RAIMUNDO LIDA, México, 1950.

⁴ Cf., con mi libro *Ricardo Jaimes Freyre*, Buenos Aires, 1962, p. 112; y con mi artículo *Jaimes Freyre, cuentista y novelista* (en la revista *The-saurus*, de Bogotá, XVI, 1961).

⁵ Cf. RAIMUNDO LIDA, *Belleza, arte y poesía en la estética de Santayana*, Tucumán, 1943.

cidos pueden ilustrar sobre los méritos que adornan a todos los demás del volumen.

Como he dicho antes, los que hemos tenido la fortuna de conocer a Raimundo Lida estaremos de acuerdo en ratificar que la letra del presente libro refleja con bastante nitidez su bien definida personalidad. Vale decir, la de un auténtico maestro, nada ostentoso, y prodigador de sus bienes. Cultor de una lengua que impresiona por su trabajada concisión. Dueño —concluyo— del máximo rigor y del más noble entusiasmo.

EMILIO CARILLA

A. SÁNCHEZ ROMERALO, D. CATALÁN y S. G. ARMISTEAD (eds.), *El Romancero hoy. Segundo Coloquio Internacional*. University of California (Davis) y Cátedra Seminario Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1979; 3 vols.

Estos tres volúmenes, números II, III y IV de la serie "Romancero y poesía oral" publicada por la Cátedra Seminario Menéndez Pidal, recogen las ponencias presentadas en el *Segundo Coloquio Internacional sobre Romancero*, que tuvo lugar en Davis, California, en 1977. Se trata de una publicación sumamente interesante, ya que proporciona al lector una amplia visión de las orientaciones actuales de los estudios romancísticos y, en menor medida, la de otras manifestaciones de la poesía oral, como corrido, canción lírica, balada europea, etc.

Cada volumen está centrado en determinada temática. El primero de ellos, intitulado *Nuevas fronteras*, contiene una sección dedicada a la recolección del Romancero hispánico, cuya historia traza Sánchez Romeralo en el primer artículo; S. G. Armistead se refiere a los más recientes trabajos de campo, J. B. Purcell a los métodos de recolección en el mundo hispánico, e I. J. Katz nos habla del aspecto musical de las melodías recogidas por Manrique de Lara. La segunda sección trata el Romancero sefardí: O. A. Librowicz, M. Hollander y R. Haboucha presentan textos recogidos, respectivamente, en Málaga, en Montevideo y Nueva York, y en Israel. El romancero portugués fuera de Portugal es el tema de la tercera sección: documentados artículos de B. do Nascimento, M. da Costa Fontes y K. D. Jackson.